

# Dr. Jim Spiegel, Filosofía de la religión, Sesión 14, Teísmo y ciencia

© 2024 Jim Spiegel y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. James Spiegel en su disertación sobre la Filosofía de la Religión. Esta es la sesión 14, Teísmo y Ciencia.

Una de las cuestiones controvertidas de nuestro tiempo tiene que ver con la relación entre ciencia y religión.

¿Es la ciencia una amenaza para la religión? ¿Pueden conciliarse las creencias religiosas con el conocimiento científico? Como hemos señalado con los nuevos ateos, este es uno de sus principales argumentos: que de alguna manera la creencia teísta o cualquier tipo de orientación religiosa está en conflicto con la ciencia y que una persona verdaderamente racional, un pensador riguroso, evitará la creencia religiosa, cualquier tipo de compromiso de fe con respecto al reino espiritual, y creará únicamente en un universo material y en los descubrimientos de la ciencia para obtener cualquier conocimiento que tengamos. Así pues, examinemos esta cuestión. ¿Es la ciencia una amenaza para la religión, específicamente el teísmo? ¿Pueden conciliarse las creencias religiosas con el conocimiento científico? Ahora bien, hay un par de perspectivas problemáticas que podemos señalar desde el principio.

Ya hemos hablado del científicismo o positivismo, la idea de que todo conocimiento debe provenir de la ciencia o que todo conocimiento, si es conocimiento, debe ser al menos confirmable o verificable científicamente. Si una afirmación no puede probarse científicamente, es decir, mediante pruebas empíricas, entonces no puede probarse en absoluto. Eso es científicismo o positivismo.

Ya hemos señalado que esta concepción en sí misma es problemática porque no satisface sus propias exigencias. Se refuta a sí misma. No se puede demostrar científicamente la tesis del científicismo.

No es algo que pueda confirmarse empíricamente, por lo que no cumple con su propio requisito. Una segunda perspectiva problemática es la mentalidad del Dios de los vacíos, la visión de que la religión apunta a explicar lo que la ciencia no puede explicar. La teología llena los vacíos que quedan después de la explicación científica.

Un problema importante de este enfoque es que presupone que algo no puede tener una explicación científica y una teológica a la vez. Veamos, pues, algunos modelos de ciencia y teología. ¿Cómo deberíamos concebir la relación entre ciencia y teología? A continuación, se presentan tres modelos que se encuentran en el contexto de este debate.

Una de ellas es la tesis del conflicto , que sostiene que la ciencia y la religión son inherentemente opuestas entre sí y que uno debe elegir entre ser científico o religioso. No se puede ser ambas cosas a la vez. Hay una especie de conflicto inherente allí.

En defensa de esta idea, la gente suele apelar a ciertos acontecimientos de la historia de la ciencia en los que hubo un conflicto entre la religión y la ciencia o entre la Iglesia y la ciencia, como en la controversia de Galileo. La disputa que se produjo en la época moderna sobre si la Tierra realmente se movía y giraba alrededor del Sol, en contraposición a si el Sol y los demás planetas giraban alrededor de la Tierra. Los geocentristas contra los heliocentristas y aquellos dentro de la Iglesia que estaban del lado de la religión favorecían la visión geocéntrica.

Mientras tanto, la idea copernicana defendida por Galileo fue la que desafió la visión geocéntrica, y la ciencia ganó. Galileo y los heliocentristas demostraron tener razón, y eso demuestra que no podemos confiar en la iglesia ni en la teología en estos asuntos. O en el caso del darwinismo y el surgimiento de la teoría de la evolución en el siglo XIX, eso se cita a menudo como una lección histórica importante de que aquí hay un conflicto básico.

No sólo existe el conflicto, sino que, al menos para quienes se encuentran en el lado escéptico religioso, siempre se debe optar por la ciencia cuando existe tal conflicto. Luego también están aquellos que son personas de fe que afirmarían esta tesis del conflicto, pero dirían que siempre deberíamos optar por la religión o la teología en lugar de la ciencia. Pero ¿hay un conflicto inherente en la cuestión, y dónde está el conflicto en la medida en que la teología y la ciencia a veces entran en conflicto?

El hecho de que las teorías científicas a veces entren en conflicto con los compromisos teológicos no implica que la verdad del mundo contradiga la verdad bíblica. En ambos casos, tratamos de interpretar un conjunto de datos y elaboramos teorías de todo tipo, a veces científicas, a veces teológicas. Y si nuestras teorías entran en conflicto a veces, eso no implica necesariamente que haya un conflicto entre el mundo, la forma en que es el mundo, y lo que las Escrituras enseñan en realidad.

Hablaremos más sobre esto en un minuto. Otro modelo para ver la relación entre ciencia y teología es lo que podría llamarse la tesis de la independencia, que dice que la ciencia y la teología pertenecen a dos ámbitos separados. La ciencia investiga el orden natural, y la teología se ocupa de lo sobrenatural, el ámbito espiritual y el ámbito moral, por lo que nunca pueden entrar en conflicto.

Stephen Jay Gould, paleontólogo de larga trayectoria en Harvard, propuso una versión de esto, la idea de un magisterio que no se superpone , según el cual la

ciencia tiene sus preocupaciones y la religión y la teología tienen otras preocupaciones, por lo que en realidad nunca pueden entrar en conflicto. El problema, sin embargo, es que hay algunas cuestiones que tanto la ciencia como la teología investigan, y podemos verlo con bastante claridad en las Escrituras. La Biblia habla de ciertas cuestiones relacionadas con los orígenes cósmicos, la naturaleza humana, el origen de las especies y la idea de un diluvio cataclísmico mundial.

Hay todo tipo de acontecimientos en la historia a los que las escrituras hacen referencia y describen y que son objeto de una investigación científica. Por lo tanto, hay cierta superposición, por lo que la idea de Gould de magisterio no superpuesto no lo explica. El tercer modelo, que yo apoyaría y que creo que apoyarían la mayoría de los filósofos cristianos de la ciencia, es un modelo interactivo, que dice que la ciencia y la teología son enfoques interactivos de la misma realidad.

En ocasiones, se hacen afirmaciones contradictorias, en cuyo caso, ¿qué hacemos? Bueno, tenemos que examinar más de cerca las teorías que están en juego en ambos lados y ver dónde una podría corregir a la otra. Así es como yo representaría esta idea de un enfoque interactivo de la ciencia y la teología. A nivel de conflicto, a nivel de teoría, hay cierto conflicto.

Una teoría científica es una especie de interpretación de alguna dimensión del mundo físico, ya sea que hablemos de biología, química o física. Y la teología interpreta y trata de sistematizar las escrituras. En ambos casos, se hacen afirmaciones más abstractas y generales para tratar de organizar y ordenar los datos.

Pero, repito, todo esto se da en el nivel teórico. Cuando hablamos de los hechos o verdades reales del mundo físico y los hechos o verdades de la Biblia, la idea aquí es que no hay ningún conflicto real. Repito, el conflicto surge en el nivel teórico cuando tratamos de interpretar los hechos o las verdades o los datos de las Escrituras por un lado y el mundo físico por el otro.

De modo que esto plantea la pregunta: ¿cómo sabemos qué interpretación teórica debe corregir a la otra en el caso de un conflicto particular? Si mi teoría científica y mi teología están en desacuerdo, hay algún tipo de conflicto: ¿debe la teología corregir a la ciencia, o la ciencia corregir a la teología? Bueno, tenemos que analizar cada caso en particular, considerar todos los hechos que conocemos o parecemos conocer, y ser prudentes con las inferencias teóricas que hacemos en cada caso. Y estar abiertos a la corrección de ambas partes. Tal vez haya algo problemático en mi teología que la investigación científica esté exponiendo.

O tal vez sea al revés. Hay algo problemático en mi teoría científica que mi teología está exponiendo. Por lo tanto, el punto es que cualquiera de las dos podría corregir a la otra.

Y eso es lo que lo hace interactivo. Es un reconocimiento de que la ciencia y la teología a veces tratan los mismos temas. Aportan diferentes enfoques metodológicos a los mismos temas y están dispuestas a que uno corrija al otro.

O tal vez nos indique una dirección completamente nueva para idear un paradigma teológico o un paradigma científico completamente diferente. Hablando de paradigmas, consideremos algunas lecciones de Thomas Kuhn, quien fue un filósofo de la ciencia muy influyente hacia fines del siglo XX. A principios de los años 60, publicó su libro emblemático, *La estructura de las revoluciones científicas*, donde Kuhn critica los supuestos populares sobre la naturaleza de la ciencia.

Algunas de estas enseñanzas son pertinentes a la cuestión de la relación entre ciencia y religión. He aquí dos lecciones importantes de Kuhn, que fueron muy controvertidas en su momento. Una es que la investigación científica no es neutral.

Que toda observación está, como él dice, cargada de teoría. Nuestras percepciones del mundo están coloreadas por nuestras teorías sobre el mundo. El mundo que vemos o los fenómenos que observamos en el mundo, ya sean biológicos, químicos, físicos o de cualquier otra índole, el mundo que vemos siempre está interpretado por un paradigma.

Un paradigma es simplemente un tipo de modelo teórico que se desarrolla en un campo particular. Por lo tanto, consideremos las teorías ptolemaicas en contraposición a las copernicanas sobre la naturaleza de la Tierra: las visiones geocéntrica y heliocéntrica.

¿Está la Tierra en el centro del universo o es uno de los muchos planetas que giran alrededor del Sol? Cuando un geocentrista sale a la calle y mira al Sol y recorre el cielo, parece ver evidencia directa de su punto de vista. Ven el mundo en términos de su paradigma geocéntrico. Mientras que cuando un heliocéntrico o heliocentrista observa el mismo fenómeno, dice: bueno, estamos viendo indirectamente a la Tierra rotando sobre su eje.

Por eso parece que el Sol gira alrededor de la Tierra. Están viendo los mismos datos o tienen una experiencia similar, pero ven los fenómenos y los experimentan a través de su propio marco interpretativo o paradigma. Otro ejemplo o ilustración es que, por ejemplo, un creacionista y un macroevolucionista van al mismo zoológico y el creacionista dice: "Vaya, mira todos los animales diferentes que Dios creó".

Eso es asombroso. Y luego, digamos que el darwinista va al mismo zoológico y ve todos los mismos animales y llega a la conclusión de que, ¡vaya!, ¿no es asombroso? ¿Qué puede producir la selección natural a lo largo de eones de tiempo con todo tipo de mutaciones aleatorias?

Así pues, el creacionista y el darwinista observan a los mismos animales, pero, en cierto sentido, ven las cosas de forma diferente porque las analizan desde diferentes marcos teóricos o paradigmas. Kuhn utiliza la ilustración del pato-conejo, que es una imagen que puede verse como un pato o como un conejo, pero no como ambos al mismo tiempo. Se puede alternar entre ellos.

Y si le dijeras a alguien, oye, te voy a mostrar la imagen de un conejo, antes de ponerla en la pantalla, sería mucho más probable que la viera como un conejo que como un pato. Si le dijeras con antelación, te voy a mostrar un pato, entonces sería más probable que lo viera como un pato que como un conejo. Por lo tanto, las preconcepciones que tenemos sobre la imagen del pato y el conejo son una buena analogía con lo que Kuhn está diciendo aquí.

Siempre experimentamos el mundo a través de ciertas perspectivas teóricas. Y esto es cierto para los científicos, tal vez incluso más que para otros. Es parte de la naturaleza humana interpretar a través de redes teóricas.

Otro punto o lección de Kuhn es que las teorías científicas están subdeterminadas por los datos. Muchas teorías diferentes pueden explicar de manera consistente los mismos fenómenos. Las teorías se eligen por su poder explicativo, por aspectos como su ajuste general, su elegancia, su belleza, etc.

Pero no se deducen estrictamente. Las teorías científicas no se deducen simplemente de los datos. Siempre hay, de hecho, una especie de salto imaginativo que, en la historia de la ciencia, a veces adopta formas muy humorísticas y dramáticas.

El hombre que ideó la configuración química, la orientación tridimensional del benceno, un hombre llamado Kekulé, estaba tratando de averiguar cómo podía funcionar esto. Estaba haciendo todo tipo de diagramas para tratar de averiguar cómo era posible tener este benceno químico con una cantidad particular de moléculas de carbono e hidrógeno. ¿Cómo funciona esto? Creo que su fórmula química es  $C_6H_6$ .

Pero no funcionó. Es solo una cadena recta. Un día, se quedó dormido frente al fuego.

Entró en una especie de estado onírico en el que te quedas dormido incluso antes de estar totalmente inconsciente. Imaginó o soñó con una serpiente en el fuego que se mordía la cola y creaba un anillo. Tenía el benceno en la mente y dijo: "Quizás sea eso".

Se sentó y lo esbozó. Efectivamente, esa es la explicación. Es como si el benceno fuera un anillo con enlaces dobles alternados.

Esa fue la solución a su problema, que se produjo de forma muy aleatoria y fortuita. La radiología nació de una forma igualmente fortuita y aleatoria. Todo tipo de descubrimientos científicos se han logrado de formas poco racionales.

Supongo que eso es ir al extremo. En la mayoría de los casos, son bastante aleatorios. Pero incluso en el caso en que un científico procede racionalmente, de manera más sistemática, al desarrollar una teoría, no se trata simplemente de una deducción directa a partir de los datos.

Siempre hay un paso imaginativo ahí. Cuando se desarrollan teorías, siempre son teorías que compiten entre sí y que también explican los mismos datos. Pero la pregunta es: ¿cuál explica mejor los datos? De hecho, existen cualidades estéticas que se tienen en cuenta, como la elegancia.

¿Qué teoría explica los datos de la forma más sencilla? Algunas teorías son, se podría decir, más hermosas que otras. Einstein lo recalcó a menudo. Si existe una gran teoría unificada que reúna todas las ciencias empíricas de una forma muy eficiente y elegante, será conocida por su belleza.

Tendrá una especie de excelencia estética. También existe esa dimensión en la teorización científica. ¿Qué pasa con las suposiciones que hacemos cuando hacemos ciencia? Esto también debe tenerse en cuenta.

Las presuposiciones de la ciencia. Una de las suposiciones que hacen los científicos, porque todo el mundo la hace, es lo que se llama la fiabilidad general de la percepción sensorial. No se puede demostrar científicamente que todos los sentidos son fiables sin suponer desde el principio una cierta fiabilidad de los mismos.

Puedes acudir a un optometrista o a un médico especialista en oídos, nariz o garganta. Puedes hacerte un examen de oídos y de audición. Pero incluso cuando vas a un especialista de este tipo para que evalúe tus sentidos, ya estás dando por sentado que tus sentidos funcionan de manera adecuada.

De modo que se trata de una suposición fundamental que debemos hacer. Es una especie de artículo de fe filosófico que incluso el científico más riguroso debe asumir que los sentidos son fiables. Es una especie de compromiso de fe.

La ley de causalidad establece que todo efecto debe tener una causa. Una vez más, se trata de un compromiso de fe. Partimos del supuesto de que los efectos tienen causas.

Que la naturaleza es uniforme y que las leyes de la naturaleza permanecerán constantes. Que el futuro se parecerá al pasado.

Las leyes de la lógica son fiables y dignas de confianza; todas ellas son suposiciones que debemos hacer cuando hacemos ciencia y cualquier otra cosa. Así que esta es una razón más por la que la ciencia no puede probarlo todo.

Por qué el científicismo debe ser falso. Porque hay ciertas suposiciones que deben hacerse incluso para comenzar a hacer ciencia y que preceden a la práctica científica. Por lo tanto, todo esto debería ser humillante en términos de nuestra visión de la ciencia.

No se trata de restarle autoridad, poder o importancia a la ciencia, que ha logrado logros extraordinarios, en particular en materia de medicina, transporte y comunicaciones. Es asombroso que se pueda viajar en un avión comercial de Nueva York a California en apenas unas horas, que se puedan realizar operaciones quirúrgicas con la misma eficacia que antes, incluso operaciones de cerebro, y curar todo tipo de enfermedades.

Pero, a pesar de todo, la ciencia tiene sus límites. Y es un método, por poderoso y eficaz que sea, que también depende de ciertos compromisos de fe, como esas presuposiciones de la ciencia, aunque sean artículos filosóficos de fe más que creencias teológicas.

Pasemos ahora a algunas cuestiones relacionadas con la metodología científica. ¿Podemos tener en cuenta consideraciones teológicas al realizar una investigación científica? ¿Es eso apropiado? Y la forma en que una persona responda a esta pregunta determinará su perspectiva sobre una serie de cuestiones, incluido el debate sobre los orígenes. Por lo tanto, hay dos tipos de naturalismo que deberíamos distinguir aquí.

Una de ellas es el llamado naturalismo metafísico, que sostiene que sólo existe el mundo físico, que no existen seres sobrenaturales, ni Dios, ni ángeles, ni almas humanas inmateriales. Otro tipo de naturalismo es meramente metodológico.

El naturalismo metodológico es la opinión de que las explicaciones científicas del mundo deben referirse exclusivamente a fenómenos naturales sin ninguna referencia a agentes sobrenaturales. Hay varios naturalistas metodológicos contemporáneos que son firmes en su fe y en su compromiso teísta o incluso cristiano, pero que enfatizan una especie de naturalismo metodológico que nos lleva a limitar nuestras explicaciones de los acontecimientos del mundo físico al ámbito de las causas materiales.

Y apelar a agentes sobrenaturales para explicar hechos como la especiación o la conciencia humana es renunciar al compromiso científico de apelar a un alma

humana o a una creación divina especial. Ése es el enfoque del naturalista metodológico. Es fácil confundir estas dos formas de naturalismo.

A muchos naturalistas metodológicos se les acusa de ser naturalistas metafísicos encubiertos o involuntarios. Pero, una vez más, alguien podría ser un cristiano devoto y, aun así, ser un naturalista metodológico que cree en Dios, los ángeles y las almas humanas, e insiste en que toda nuestra investigación científica debe guiarse por este principio. De modo que el naturalismo metodológico no implica naturalismo metafísico.

De nuevo, un cristiano o cualquier otro teísta puede afirmar coherentemente el naturalismo metodológico. Pero ¿es el naturalismo metodológico la mejor postura que pueden adoptar el cristiano o cualquier otro teísta? He aquí algunos argumentos a favor del naturalismo metodológico. Uno de ellos apela a la naturaleza de la ciencia.

Dice que el objetivo de la ciencia es explicar los fenómenos naturales en términos de otros fenómenos naturales. Por lo tanto, apelar a entidades sobrenaturales es hacer trampa. Tuve una conversación con un ex alumno que luego hizo su doctorado en filosofía de la ciencia en una importante universidad de investigación.

Y es un fuerte naturalista metodológico. Así que estábamos hablando de esto. Mientras me explicaba su perspectiva, dijo: "Yo lo veo así: la persona que apela a causas sobrenaturales para explicar, por ejemplo, la especiación o incluso la conciencia humana es como una persona que está jugando al fútbol y sale corriendo de los límites del campo, por ejemplo en la línea de 15 yardas, y luego se acerca a los dispensadores de agua y sus compañeros de equipo están en la línea lateral y luego vuelven a los límites del campo en el otro extremo del campo".

La línea de las 10 yardas llega hasta la zona de anotación y dice: "He anotado". Es trampa. Estás saliendo de los límites del campo.

La naturaleza de la ciencia es tal que siempre deberíamos buscar causas naturales, no causas sobrenaturales de los acontecimientos. Mi respuesta a él cuando me dio esa analogía fue que, ¿no es eso una petición de principio? Él lo llama trampa, pero ¿quién lo dice? ¿Con qué autoridad podemos estar seguros de que nunca está bien inferir la ocurrencia de algún tipo de intervención sobrenatural, algún tipo de causa sobrenatural? ¿Quién dice que no es científico concluir que la conciencia humana se explica por un espíritu o un alma que tienen los seres humanos? Y él realmente no pudo darme una buena respuesta a esa pregunta más allá de decir, bueno, así es como se hace ciencia en estos días, al menos predominantemente. Sin embargo, en la era moderna, definitivamente en el período moderno temprano, no se veía de esa manera.

Los padres de la ciencia moderna eran casi todos teístas, muchos de ellos cristianos, y consideraban que esta clase de integración de su teología con la ciencia que estaban haciendo era perfectamente natural y apropiada. Así que tal vez sea el enfoque predominante ahora, ciertamente en el gremio científico de la civilización occidental, esta fuerte presunción a favor del naturalismo metodológico. Pero, sólo porque es donde estamos ahora en la historia de la ciencia, ¿se sigue de eso que eso es absolutamente normativo para hacer ciencia? Otro argumento a favor del naturalismo metodológico apela al concepto de integridad funcional.

Howard Van Til y otros han apelado a este concepto diciendo que Dios hizo que el mundo físico fuera autosuficiente y capaz de funcionar por sí mismo a través de lo que llamamos leyes de la naturaleza. Por lo tanto, no necesitamos apelar a ningún agente sobrenatural para explicar los fenómenos que encontramos. Un par de puntos sobre esto: esto apela a la integridad funcional.

Resulta un tanto irónico que, para justificar este enfoque metodológico naturalista, Van Til y otros se basen explícitamente en ciertas consideraciones teológicas. También malinterpretan las leyes de la naturaleza como si estas fueran entidades que realmente pudieran explicar cualquier cosa. Las leyes de la naturaleza son descripciones de fenómenos rutinarios o regulares, que a su vez necesitan su propia explicación.

¿Por qué existe la ley del cuadrado inverso? ¿Por qué existen fuerzas nucleares fuertes y débiles? ¿Por qué existen estas leyes de la termodinámica? Eso necesita una explicación. Por lo tanto, las leyes de la naturaleza no proporcionan ninguna explicación causal. Necesitan ser explicadas.

Éstos son algunos argumentos a favor del naturalismo metodológico y algunos problemas que presenta cada uno de ellos. Una alternativa al naturalismo metodológico es algo llamado ciencia teísta, un enfoque alternativo defendido por personas como Alvin Plantinga y otros que participan en el movimiento del diseño inteligente.

La ciencia teísta tiene en cuenta consideraciones teológicas al hacer ciencia. Y, desde esta perspectiva, está bien hacer investigación científica a la luz de cualquier otra cosa que uno sepa, incluidas las verdades teológicas. Creo que vale la pena señalar que otras disciplinas están abiertas a los aportes de la ciencia y de otras disciplinas.

Es razonable. En el mundo académico valoramos y apreciamos los enfoques interdisciplinarios. ¿Por qué la ciencia debería ser una excepción? Como filósofo, quiero recibir aportes de la historia y la ciencia, las ciencias sociales, la crítica literaria, etc.

Los historiadores quieren recibir aportes de la ciencia, la filosofía, etc. Los teólogos quieren recibir aportes de todos esos otros campos. ¿Por qué los científicos no deberían estar abiertos a los aportes de todos esos otros campos, incluida la teología? La teoría del diseño inteligente, de nuevo, sería un ejemplo de ciencia teísta.

La teoría del diseño inteligente trabaja con cuestiones tanto de la naturaleza inanimada, hablando del ajuste fino del cosmos, como del reino animado y los sistemas biológicos. Desde este punto de vista, la evidencia del diseño puede llevarnos a inferir una causa sobrenatural, ya sea que estemos hablando, nuevamente, del origen de las especies o de la conciencia humana o del origen del universo. En el contexto de la biología y los sistemas vivos, existe este concepto de complejidad irreducible que ha sido objeto de mucha controversia, pero que los teóricos del diseño inteligente a menudo señalan como evidencia de causalidad o explicación sobrenatural.

Para una estructura o función que es tal que no existen sistemas precursores más simples que podrían haberle dado origen. En el ámbito biológico, tenemos estos círculos complejos irreducibles que requieren, por ejemplo, ADN para producir ARN mensajero, que es necesario para la producción de ADN. ¿Cómo se puso en marcha este ciclo o círculo extremadamente complejo de función biológica en primer lugar? Eso es complejidad irreducible.

Para concluir, quisiera decir algunas cosas sobre las ideas de Alvin Plantinga sobre la ciencia y la religión. Su magnífico libro, publicado hace unos diez años, titulado *Where the Conflict Really Lies* (Dónde radica realmente el conflicto), podría ser el mejor libro que he leído sobre el tema de la ciencia y la religión.

Su tesis en este libro es que existe un conflicto superficial, pero una concordia profunda entre la ciencia y la religión teísta, pero una concordia superficial y un conflicto profundo entre la ciencia y el naturalismo. Entonces, ¿cuál es la fuente del conflicto entre la ciencia y el naturalismo? Por lo general, asociamos los dos. Pensamos que, bueno, si alguien es un científico riguroso, debido a eso, podría verse tentado por el naturalismo porque esas dos cosas tienden a ir bien juntas.

Plantinga sostiene que no, que en realidad hay un profundo conflicto allí. No se llevan bien. Por un lado, probablemente éste sería su argumento principal: el naturalismo tiene dificultades para explicar este supuesto básico de la ciencia de que nuestras facultades cognitivas son fiables para la investigación, que el pensamiento refleja la realidad y que nuestras facultades cognitivas tienden a producir más creencias verdaderas que falsas.

De hecho, están diseñados de esa manera. Su objetivo es generar creencias verdaderas. Es una suposición que todos hacemos, no solo los científicos.

Pero Plantinga ha señalado que esto es problemático para el naturalista porque, si eres naturalista, tienes que ser darwinista. Es la única teoría que explica todas las diferentes propiedades y características de todos los organismos vivos, incluidos los seres humanos. Por lo tanto, si mis facultades cognitivas y todo lo demás que me rodea son el producto de la selección natural, que se produce a través de mutaciones aleatorias a lo largo de eones de tiempo, entonces, aunque eso haya producido una especie de adaptabilidad en mi especie al medio ambiente, es muy beneficioso en la práctica para mí tener las facultades cognitivas que tengo.

No garantiza que mi cognición esté orientada a la verdad. ¿En qué parte de esta historia darwinista se puede tener alguna certeza de que nuestras facultades cognitivas están orientadas a la producción de creencias verdaderas? Lo máximo que se puede sacar de ello es que nuestra cognición es eficaz para la supervivencia. Sin embargo, hay muchas creencias falsas que podrían tener un gran valor para la supervivencia.

Un ejemplo sería el siguiente: supongamos que, por alguna razón, adquiero la falsa creencia de que si no pago la hipoteca de mi casa antes de cumplir 50 años, me van a capturar y me van a meter en la cárcel. Es una creencia absurda, pero supongamos que adquiero esa creencia cuando tengo, digamos, unos 30 años.

Te garantizo que cuando tenga 50 años habré pagado mi casa. Ya no tendré deudas hipotecarias. Eso me beneficiará.

Eso beneficiaría a cualquiera. Una creencia falsa puede tener un gran valor para la supervivencia. Puede ser muy adaptativa.

Podemos pensar en todo tipo de ejemplos. El hecho de que posea estas capacidades cognitivas que son muy beneficiosas desde un punto de vista práctico no implica que estén orientadas a la verdad. Pero es un supuesto muy importante para la ciencia que las creencias que nuestras facultades cognitivas tienden a producir están orientadas a la producción de creencias verdaderas.

El teísmo puede explicar esto. El naturalismo no nos da este tipo de seguridad, pero el teísmo sí, porque un teísta cree que Dios diseñó a los seres humanos a su propia imagen, de hecho, y que a Dios le interesaría darnos facultades cognitivas que nos permitan adquirir la verdad, que estén orientadas a la producción de creencias verdaderas.

De modo que una de las principales fuentes de concordancia entre la ciencia y el teísmo sería la creencia de que la religión teísta, o el hecho de que la religión teísta, explica nuestra creencia de que la cognición humana está orientada a la verdad. También la uniformidad de la naturaleza. Se trata de una suposición que los

científicos hacen en todo momento, pero que el naturalismo no puede dar sentido a ningún tipo de confianza en que las leyes de la naturaleza permanecerán constantes a lo largo del tiempo.

Pero el teísta tiene una explicación fácil para eso. Dios ha ordenado el mundo de tal manera que estas leyes de la naturaleza permanecerán constantes y confiables a lo largo del tiempo, confiables para hacer ciencia, de modo que podamos hacer predicciones sobre fenómenos futuros, lo cual es esencial para la práctica de la ciencia. Y finalmente, la eficacia de las matemáticas para comprender el mundo físico, que es un absoluto misterio para el naturalista, cómo es que todos estos cálculos tan complejos que hacen los físicos se corresponden tan bien con el mundo, de modo que cuando haces los cálculos, puedes estar seguro de que cuando haces el experimento, resultará tal como lo predijiste.

Albert Einstein había predicho que la luz de las estrellas distantes se vería afectada por la atracción gravitatoria del Sol al pasar cerca de él, como parte de su teoría de la relatividad. Y cuando esto se puso a prueba mediante un eclipse solar en agosto de 1919, en algún lugar de Sudamérica, Einstein ni siquiera se molestó en viajar hasta allí. Y cuando su teoría se confirmó, uno de sus asistentes entró en su laboratorio y dijo: "Doctor Einstein, su teoría fue confirmada, su teoría fue confirmada".

Tal como lo predijiste, se informó que Einstein ni siquiera levantó la vista. Simplemente siguió tomando notas que estaba haciendo en su laboratorio. Y su única respuesta fue: "Ah, ya sabía que era así".

Las matemáticas lo demostraron. Por lo tanto, él estaba seguro, basándose únicamente en las matemáticas, de que esa afirmación tan controvertida sobre el mundo físico era cierta. Y ese es solo un ejemplo.

Todos los días, en todo el mundo, los científicos hacen predicciones basadas en cálculos matemáticos, y nosotros lo damos por sentado. Incluso cuando estoy construyendo estanterías o haciendo algún tipo de renovación en mi casa, siempre que estoy trabajando con madera o lo que sea, recuerdo este hecho. Hago los cálculos matemáticos y, por supuesto, si lo hago con cuidado, el objeto que estoy haciendo, el aparador que estoy construyendo o las estanterías que estoy haciendo resultan tal como los había imaginado, porque el pensamiento refleja la realidad en la esfera matemática.

¿Cómo se explica eso? Bueno, el teísta tiene una explicación, y es que Dios ha dispuesto el mundo de esta manera, y ha adaptado la mente y la cognición humanas al mundo de tal manera que podemos estar seguros de que el pensamiento refleja la realidad. Ahora bien, debemos ser muy cuidadosos, estudiosos y rigurosos en la forma en que hacemos nuestros cálculos y el resto de nuestro pensamiento, pero así es como funciona el mundo. Es porque Dios lo dispuso de esta manera.

El naturalista no tiene una explicación para esto ni para ninguna de estas otras cuestiones. Por lo tanto, creo que estos son algunos puntos realmente buenos que Plantinga plantea con respecto a la profunda concordancia entre la ciencia y la religión, en particular el teísmo, así como al profundo conflicto entre el naturalismo y la ciencia. Así termina nuestra discusión sobre la ciencia y la religión.

Les habla el Dr. James Spiegel en su clase sobre la Filosofía de la Religión. Esta es la sesión 14, Teísmo y Ciencia.